

MACEDONIA

TRÍPTICO PARA VIAJEROS RIGUROSOS

Con apenas algo más de 25.000 kilómetros cuadrados y dos millones de habitantes, Macedonia, encajonada entre Albania, Grecia, Bulgaria y Kosovo, es una tierra de paso, entre Oriente y Occidente, en donde el mito y la historia de los Balcanes se dan la mano. También es la tierra de donde supuestamente partió Alejandro Magno (356 a.C.-323 a.C.) para fundar uno de los mayores imperios habidos sobre la tierra.

Ahora, tras la plena integración de casi toda la región en la Unión Europea (UE) y una seguridad y estabilidad casi desconocida en la historia de esta parte de Europa, Macedonia es buen destino hacia donde orientar nuestro próximo viaje. Esta antigua ex república yugoslava, independizada en el año 1991 sin guerras con sus vecinos, es un espacio desconocido donde podremos encontrar una variada oferta que combina la diversidad cultural, el exotismo balcánico, una gastronomía muy sabrosa, una naturaleza salvaje y virgen y un patrimonio religioso único, repleto de coquetos monasterios y bellas iglesias.

BREVE GUÍA DE MACEDONIA EN TRES ACTOS

SKOPJE

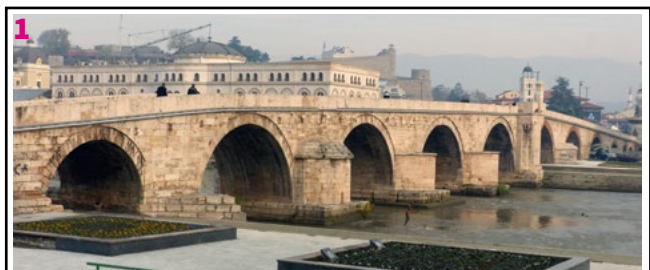
Entre la tradición turca y el cambio tras la independencia

De origen muy antiguo, probablemente fundada por los dardanos en el siglo III después de Cristo, durante la larga ocupación otomana (desde 1392 hasta el siglo XX) fue conocida en los Balcanes como Uskub y era parte de la ruta que cruzaba desde el Oriente hasta el Occidente. Entre el legado arquitectónico que encontramos de su dilatada historia, hay que reseñar el Puente de Piedra, sobre el río Vardar y cuya construcción data del siglo VI después de Cristo, aunque la obra concluyera definitivamente en el siglo XV; el Fuerte de Skopje (o kale) -situado en un alto y visible desde toda la ciudad-, en donde se pueden conocer restos y construcciones que van desde la prehistoria hasta el siglo XX; la Iglesia de el Santo Salvador, quizá la más importante por su valor artístico de la ciudad, que fue erigida entre 1819 y 1824 y, finalmente, el bazar turco o la "vieja ciudad", que se encuentra atravesando el puente sobre el Vardar en la dirección contraria hacia el centro.

Ya de épocas más recientes, no debemos dejar de visitar el Museo de la Ciudad, ubicado en la antigua estación de trenes que comunicaba a Skopje con otras de las ciudades de los Balcanes y el Imperio Otomano, y donde encontramos objetos de la historia macedonia de varios periodos. El reloj de este edificio medio destruido marca las 5,20 horas del 26 de julio de 1963, en que un fatídico terremoto asoló la ciudad y provocó cuantiosos daños humanos y materiales; más de mil muertos y el 70% de los edificios destruidos, respectivamente.

Otra recomendación acerca de esta ciudad de 600.000 habitantes y conectada a través de sus carreteras a corta distancia con Albania, Bulgaria, Grecia y Kosovo, es visitar el Memorial de la Madre Teresa de Calcuta, nacida macedonia como Agnes Gonxha Bojaxhiu, que, situado en el centro histórico de la ciudad, nos recuerda la vida y obra de este personaje excepcional que vino al mundo en 1910. Hoy sus citas, como parte de su legado para la posteridad, están repartidas por toda la ciudad.

En lo que respecta a la nueva urbe, proyectada recientemente y que pretende reivindicar las raíces históricas del país, incluyendo aquí a la siempre controvertida figura de Alejandro Magno, hay que reseñar que el cambio en apenas unos años ha sido súbito y espectacular. Algunos macedo-



nios protestaron por el despilfarro en las obras; otros se felicitaron por el proyecto, pero ahí quedó para la eternidad polémicas aparte.

Arrancando de la impresionante fuente en honor a Alejandro el Grande, situada en la principal plaza de la ciudad en pleno centro histórico y a apenas unos pasos del Puente de Piedra, se desarrolló todo un gran proyecto de rehabilitación y modernización llamado "Skopje 2014", donde se recreaban una serie de figuras históricas de Macedonia -artistas, escritores, políticos, santos y muchos más- utilizando mármol y bronce, principalmente, y colocadas en grande espacios y paseos. Luego el Vardar fue atravesado por neoclásicos puentes que comunicaban a la vieja ciudad con la nueva levantada en muy poco tiempo. Un consejo: conviene visitar esta parte de la ciudad de día y de noche, ya que las fuentes y monumentos se iluminan cuando cae la tarde transformando el espacio en un alegre espectáculo de colores. Hay hasta un gran arco del triunfo de estilo clásico y barcos de época anclados en el Vardar.

Como emblemas de las transformaciones de los últimos años, hay que destacar tres importantes edificios: el Centro Memorial del Holocausto para los Judíos de Macedonia, una emotiva e impactante exposición en homenaje a los miles de judíos enviados a los campos de la muerte; el Museo Nacional de Historia de Macedonia -muy didáctico, bien organizado y a apenas unos pasos del reseñado anteriormente-, y, por último, el Ministerio de Asuntos Exteriores, a orillas también del Vardar, y alrededores, quizá una de las mejores zonas para pasear por la ciudad y, muy cerca de allí, tomar una copa al caer la tarde en las terrazas de la zona.

Por último, si se tiene tiempo, recomendamos visitar tres buenas iglesias o monasterios ortodoxos, genuinos exponentes del arte macedonio, tales como las de la Virgen María, del siglo XIII, el Monasterio del Pantelejmon, erigido en el siglo XII muy cerca de la villa de Nerezi, y la Iglesia-Monasterio de San Demetrios, en honor al santo del mismo nombre y muy bien conservada. Y, para finalizar, de la época otomana tenemos como bellas muestras a la mezquita del sultán Murat, de las más antiguas de los Balcanes (1436-37), a la imponente mezquita dedicada a Mustafa Pasha, levantada en el año 1492, y a los famosos baños turcos (Hammam) de Chifte, construidos en la misma época para el uso público y que hoy albergan la Galería Nacional de Macedonia.



Encajonado entre Albania y Macedonia, pero predominantemente macedonio y muy cerca de la frontera con Grecia, se encuentra este impresionante lago de origen tectónico de 348 metros cuadrados de extensión y 287 metros de fondo. Sin embargo, el encanto de esta suerte de pequeño "mar" macedonio tiene más que ver con el numeroso inventario de monasterios, iglesias, museos y restos arqueológicos que se encuentran a orillas del lago y alrededores que con la joya de la naturaleza que no se puede dejar de conocer si visitas Macedonia. Se dice que hay más de 365 iglesias y centros religiosos, uno para cada día del año y para todos los gustos. En torno a la ciudad de Ohrid, que toma el nombre del mismo lago y donde parten algunas rutas en barco, podemos conocer innumerables lugares de interés, haciendo pequeños desplazamientos andando o en coche (hay bastantes taxis en la urbe a módicos precios). Recomendamos no dejar de visitar las iglesias de San Pantelejmon, la de San Juan Kaneo -con impresionante vista sobre el lago- y la de Santa Sofía. Con más tiempo podemos acercarnos a la Fortaleza de Samuel, fundada y levantada por el zar bizantino del mismo nombre en el siglo X; las ruinas del antiguo teatro romano de origen helenístico, cuya restauración reciente ha permitido que hoy sea utilizado para diversos espectáculos con un aforo que va de las 4.500 butacas a 5.000, y el monasterio de San Naum de Ohrid, que se puede visitar en bote y es de obligado conocimiento por su belleza.

También recomendamos un paseo por la ciudad de Ohrid, que por cierto es conocida como el Jerusalén de los Balcanes por su gran cantidad de edificios de culto que encontramos en cada esquina. En la arquitectura de Ohrid observamos elementos venecianos, griegos, eslavos y mediterráneos; incluso su cocina, muy influenciada por la italiana, nos recuerda ese pasado común e identidad europea -diría que sobre todo latina- de los macedonios.

Como notas finales te aconsejo que no te vayas sin hacer una excursión en bote por el lago, sin conocer la iglesia de San Naum, sin efectuar tus compras en el floreciente y pujante centro de Ohrid y finalmente, si la aventura te llama, puedes cruzar a Albania, que está muy cerca y siempre ofrece el morbo de conocer, aunque sea por unas horas, a este país, uno de los países europeos más ignotos, misteriosos y selváticos.

BITOLA

Bitola es la segunda ciudad en importancia humana, cultural, económica y política de Macedonia. Podemos detenernos en ella, si venimos por carretera desde Skopje, antes de llegar a Ohrid. Ciudad de un gran significado histórico y relacionada con numerosos avatares políticos y militares ocurridos en los Balcanes, Bitola (antigua Monastir hasta la Segunda Guerra Mundial) tiene un importante catálogo de monumentos, iglesias, ruinas e incluso cementerios que atestiguan ese pasado.

En un pequeño espacio territorial -no olvidemos que Bitola solo tiene algo más 122.000 habitantes-, nos podemos encontrar con una calle peatonal como Shirok Sokak, típicamente eslava, balcánica y macedonia y con una importante vida comercial y política, ya que hay muchos consulados presentes en la misma, un viejo bazar de orígenes otomano,



a poco metros de esa arteria fundamental ya citada, y, mucho más antiguos, los restos arqueológicos de la antigua Heraclea Lyncestis, que contiene una cronología que va desde el siglo IV antes de Cristo hasta el final de la época romana, ya en el siglo V de nuestra era.

Sin dejar el centro, hay que reseñar algunas de sus más notables expresiones, tales como la Torre del Reloj, el Museo de la Ciudad de Bitola, la Iglesia de San Demetrios, la mezquita de Isak Bay, construida en el siglo XVI, y la de Jeni, del mismo período que la anterior. La gran ventaja de Bitola es que las distancias apenas existen y es una ciudad muy manejable, bien comunicada, tranquila y segura.

Hay varias curiosidades que hacen de Bitola una ciudad muy especial: una de ellas es que el creador de la Turquía moderna, Mustafa Kemal Atatürk, vivió aquí como estudiante de la Alta Escuela de Estudios Militares del difunto imperio otomano e incluso residió en una casa de Bitola que hoy es un local de moda. En antigua escuela militar, donde se formó Atatürk, hay un museo bien interesante con abundantes documentos, materiales y objetos de la época, conviene la pena visitarlo con calma y la presencia de ese estratégico centro militar otomano en Bitola nos da una idea de la dimensión e importancia que tuvo esta ciudad en la historia de los Balcanes en otros tiempos no tan remotos.

Para terminar, y para los amigos de lo exótico, Bitola tiene dos cementerios interesantes, que si puedes visitar y conocer tienen su interés. El primero de ellos es el judío, hoy muy abandonado y dejado en manos de Dios (o Yahvé), que debe ser visto en compañía de algún guía local que pueda conseguir la llave para poder entrar, ya que suele estar cerrado y hay que solicitar una suerte de permiso. En su interior, en un descampado que impresiona y avergüenza por el deplorable estado en que encuentra el patrimonio de los antiguos sefardíes que abandonaron España tras su expulsión por los Reyes Católicos, se esparcen decenas de lapidas destruidas y abandonadas de estos hombres y mujeres que un día poblaban esos inhóspitos y desconocidos Balcanes. También hay una lista de los que fueron víctimas del Holocausto: el documento es aterrador y refleja que hasta esos confines llegó el horror nazi. La mitad de la población judía de Monastir-Bitola, unas .3500 personas, murieron en los campos de la muerte donde la existencia humana se evaporaba a través de las chimeneas contra toda esperanza.

El otro gran cementerio que no debemos perdernos, es el de los héroes franceses de la Primera Guerra Mundial. Francia estuvo muy implicada en esa contienda y envió a miles de sus hombres a luchar, codo con codo, con sus aliados de los Balcanes. Muchos perdieron su vida en esas tierras y sus restos nunca fueron repatriados. Entre restos y cadáveres completos de estos luchadores galos, se calcula que, en total, hay enterrados unos 13.000 hombres. Este cementerio se encuentra a las afueras de Bitola y está en un estado de conservación perfecto, en contraste con el de los sefardíes de esta ciudad. El camposanto lleva abierto desde el año 1923 y ha sobrevivido el casi medio siglo de dictadura comunista yugoslava sin que fuera destruido o abandonado. Interesante reliquia para no dejar de lado en nuestro itinerario por Bitola.

RECOMENDAMOS

Las noches de Skopje visitando la gran escultura-fuente en homenaje a Alejandro Magno y todos sus alrededores. Subir en el funicular de Skopje conocido como la Cruz del Milenio que nos lleva a la cúspide del monte Vodno. Un paseo en barco por el lago Ohrid e incluso visitar Albania desde la localidad del mismo nombre. Si se tiene tiempo, visitar las ruinas romanas de Stobi (hoy Gradsko).

En Macedonia, hay una suerte de “tapa” parecida a nuestro pincho moruno que se vende en bares y restaurantes y que se llama en singular kebab o kebapis en plural, generalmente hechos de carne de cerdo y vaca o mixtos a la parrilla. Se sirve en tablas de raciones de entre cinco y diez piezas y con mostaza bien picante.

No dejes de probar los famosos börek de origen turco y que se toman en todos los Balcanes, desde Croacia hasta Macedonia. La Börek es una suerte de empanada que está presente en la tradición culinaria de los países que formaron parte del mundo otomano. Se elaboran con una masa especial llamada yufka (como nuestro hojaldre) y se rellenan generalmente con çökelek’ -queso blanco turco o feta griega- carne picada, verduras e incluso espinacas.

Todos productos lácteos son excelentes en Macedonia, no dejes de probar sus quesos, yogures, la leche y también su repostería hecha con buenas natas y productos naturales. Basilea es una ciudad verde. Los jardines botánicos, numerosos parques y la orilla del Rin invitan a pasar unos días en la ciudad. En el parque zoológico, el Etoschahaus ofrece unas impresiones espectaculares de la Sabana de Namibia. En la cercana Augusta Raurica, en Augst, unas ruinas impresionantes y numerosos hallazgos presentados en el museo ofrecen testimonio de las actividades de los romanos en esta región. El hermoso paisaje del “Baselbiet”, con sus abundantes cerezos, ofrece en primavera una flor esplendorosa. Desde la ciudad fronteriza de Basilea, Alemania o Francia, a saber, la Selva Negra o los Vosgos, están a sólo un paso.

La fiesta popular más importante para los habitantes de Basilea es el carnaval local, el “Fasnacht”. El lunes después del miércoles de ceniza la ciudad despierta a primeras horas de la madrugada (“Morgenstraich”). A las cuatro se apagan todas las luces en la ciudad, comenzando un desfile animado y reluciente por las calles de la ciudad.

El emblema secreto de Basilea es el Rin. En verano, la vida gira en torno a él en todas sus vertientes. Amantes del sol, paseantes, estudiantes y gente de negocios animan sus orillas en la misma medida. Ideal para refrescarse o para dar un agradable paseo en barco: disfrute de un pedacito del Mediterráneo en el meandro del Rin.

Descubrir Basilea es una aventura para todos los sentidos. Y ello porque los habitantes de Basilea saben mucho de calidad de vida. La buena comida y bebida son casi tan importantes como el arte y la cultura. Todas las cocinas del mundo están representadas en la ciudad, desde los templos culinarios para gourmets premiados con estrellas, hasta el pequeño Take-away en la esquina. Gracias a la infinidad de cafeterías, pastelerías y restaurantes tradicionales los visitantes tienen la oportunidad de acercarse a la forma de vida de la ciudad. El palpitante centro de la ciudad y la romántica ciudad vieja conforman auténticos paraísos de compras con todas las marcas líderes del mundo. Para satisfacer todos los deseos. Una reminiscencia encantadora y colorista de la Basilea antigua puede apreciarse a diario durante el mercado tradicional a las puertas del edificio histórico del Ayuntamiento.

Y cuando los museos y las tiendas cierran sus puertas, Basilea muestra su cara más animada. Jóvenes y menos jóvenes se zambullen en la variada vida nocturna. La oferta satisface hasta a los más exigentes. Ya quieran relajarse o pasar una noche desenfadada.

Cuidados restaurantes, locales de moda, pianobares acogedores, pubs agradables, salvajes fiestas tecno, discotecas fulgurantes y muchos locales más son garante de noches inolvidables.

La ruta por los bares de Kleinbasel, rico en culturas y facetas, no puede faltar en la visita a la ciudad. Los que prefieran un ambiente mediterráneo más distendido pueden disfrutar de la alegría de la vida en los muchos cafés de la Steinenvorstadt. También sus vecinos de Alemania y Francia gustan de pasar sus noches entre ellos aportando así un toque internacional a Basilea.

El Rin es un elemento omnipresente en la historia y evolución de la ciudad de Basilea. Es la vena por la que transcurre la vida y lugar de ocio a la vez. Desde antaño, el Rin ha sido la puerta al mar y, por tanto, una importante ruta comercial. Más importante sí cabe es su contribución a la alta calidad de vida que Basilea ofrece tanto a habitantes como a visitantes. Así como el clima suave y rico en días soleados del que goza la ciudad.

El Rin brinda espacios abiertos para descansar, practicar algún deporte o, simplemente, para disfrutar de la vida. Los habitantes de Basilea le profesan un especial cariño, motivo por el cual suelen pasar largas horas, ya sea paseando por sus idílicas orillas, nadando por sus aguas durante un chapuzón o, simplemente, relajándose.

Todos los años en el mes de agosto, el primer martes después de las vacaciones estivales se celebra el gran “Basler Rheinschwimmen”, un chapuzón colectivo en las aguas del Rin. El pistoletazo de salida se da por encima del puente Wettstein, en el lado de Kleirbasel. Miles de habitantes se zambullen en las refrescantes corrientes del Rin, un placer al que también los visitantes son bienvenidos. Y en caso de que la climatología no acompañe, el acontecimiento se celebra una semana más tarde, para no tener que prescindir del placer. 🇨🇭